

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 24, AÑO VI, 19 03 2017

EVANGELIZAR ¿Y ESO QUÉ ES?



Las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Marcos (Mc 16, 15) confieren a la evangelización, una universalidad sin fronteras: **"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura"**. Y también: **"Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos"**. (Mt 28,19-20)

Como Cristo durante su predicación, como los Doce en la mañana de Pentecostés, la Iglesia tiene también ante sí una inmensa muchedumbre humana que necesita del Evangelio y tiene derecho al mismo, pues Dios **"quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"**

Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, Jesús, ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna.

- Este testimonio resulta plenamente evangelizador cuando pone de manifiesto que para el hombre el Creador no es un poder anónimo y lejano: es Padre. **"Nosotros somos llamados hijos de Dios, y en verdad lo somos"** y, por tanto, somos hermanos los unos de los otros, en Dios.

- La evangelización también debe contener una clara proclamación de que **en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres**, como don de la gracia y de la misericordia de Dios. No una salvación que se agota con la existencia temporal, sino una salvación que se realiza en una comunión con el único Absoluto, Dios, salvación trascendente, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad.

- La evangelización no puede por menos de incluir el anuncio profético **de un más allá**, vocación definitiva del hombre, más allá del tiempo y de la historia, más allá de la realidad de ese mundo, cuya dimensión oculta se manifestará un día; más allá del hombre mismo, cuyo verdadero destino no se agota en su dimensión temporal sino que nos será revelado en la vida futura.

- La evangelización comprende además la predicación de la esperanza en las promesas hechas por Dios mediante la nueva alianza en Jesucristo; la predica-

ción del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios, **la predicación del amor fraterno para con todos los hombres** — capacidad de donación y de perdón, de renuncia, de ayuda al hermano— que por descender del amor de Dios, **es el núcleo del Evangelio**; la predicación del misterio del mal y de la búsqueda activa del bien.

- Predicación, asimismo, de la búsqueda del mismo Dios a través de la oración, y también a través de la comunión con ese signo visible del encuentro con Dios **que es la Iglesia de Jesucristo**; comunión que a su vez se expresa mediante la participación en esos otros signos de Cristo que son los sacramentos. Porque la totalidad de la evangelización, aparte de la predicación del mensaje, consiste en hacer que crezca la Iglesia, la cual no existe sin la vida sacramental culminante en la Eucaristía.

- La finalidad de la evangelización es precisamente la de transmitir y educar en la fe, de tal manera, que conduzca a vivir los sacramentos como verdaderos signos de la fe.

- **Los seglares**, deben ejercer una forma singular de evangelización. Su tarea primera e inmediata es poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo de la política, de lo social, de la economía, de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización **como la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento**, etc.

LA VOCACIÓN AL SACERDOCIO Y A LA VIDA CONSAGRADA, constituye un especial don divino, que se sitúa en el amplio proyecto de amor y de salvación que Dios tiene para cada hombre y la humanidad entera. Tenemos que rezar para que en todo el pueblo cristiano crezca la confianza en Dios, convencido de que el **«dueño de la mies»** no deja de pedir a algunos que entreguen libremente su existencia para colaborar más estrechamente con Él en la obra de la salvación. Y por parte de cuantos están llamados, se requiere escucha atenta y prudente discernimiento, adhesión generosa y dócil al designio divino.

La persona llamada» lo abandona todo gustosamente; comienza entonces un misterioso encuentro entre el amor del Señor que llama y la libertad del hombre que le responde en el amor, sintiendo resonar en su alma las palabras de Jesús: **«No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure»**.

Jesús es el modelo ejemplar de adhesión total y confiada a la voluntad del Padre, al que toda persona consagrada ha de mirar. Atraídos por Él, muchos hombres y mujeres han abandonado familia y posesiones, para seguir generosamente a Cristo. El testimonio de esos hermanos y hermanas nuestros, le recuerda al pueblo de Dios «el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero que espera su plena realización en el cielo». *Textos de la Encíclica, "Evangelium nuntiandi" de Pablo VI y mensaje de Benedicto XVI en la Jornada mundial de oración por las vocaciones.*